

## I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades

### “Perspectivas y debates actuales a 30 años de la democracia” VIII Jornadas Interdisciplinarias de Humanidades y Ciencias Sociales del CIFFyH

Córdoba, 20, 21 y 22 de noviembre de 2013.

#### **Autores:**

Patricia Acevedo - DNI 13.929.209 [pacevedo@coop5.com.ar](mailto:pacevedo@coop5.com.ar)

Luis Arévalo - DNI 28.777.843 [luichiquito@hotmail.com](mailto:luichiquito@hotmail.com)

Susana Andrada - DNI 22.712.381 [suandrada27@hotmail.com](mailto:suandrada27@hotmail.com)

*Escuela de Trabajo Social – UNC*

#### **Mesa 4: Ciudadanía(s), representación y acción política**

**Palabras claves:** jóvenes, participación, ciudadanía, derechos.

#### **Título:**

***Jóvenes y acción política. Una revisión entre el “idealismo y la apatía”***

#### **Resumen:**

En nuestro país, durante la década del 90´ los jóvenes reaparecen en el espacio público muchas veces como “protagonistas y víctimas” de la inseguridad, la violencia, la apatía, el individualismo. Este oscuro lugar era el resultado de la desactivación de mecanismos de inclusión y participación social que promovieron las políticas neoliberales, colocándolos en un lugar de particular vulnerabilidad. De modo acompasado, las instituciones políticas tradicionales dejaron de ser interlocutores confiables y eficientes, crecía el descreimiento hacia la política y sus actores vaciando la práctica de contenidos y de acción colectiva. A la par de estos procesos, agrupaciones juveniles y expresiones políticas presentaron otros modos de ser y estar en los espacios públicos, en ocasiones silenciosamente, en otras de manera bullanguera y creativa, en otros de modo irreverente y novedoso.

La investigación acumulada en los últimos 20 años en torno a los jóvenes ha venido señalando, tanto desde sus enfoques cuantitativos como cualitativos, el extrañamiento creciente de estos frente a las expresiones políticas formales,

apuntando hacia la emergencia de nuevas formas de inserción en el espacio público y en la vida social por parte de estas nuevas generaciones.

Algunas de las investigaciones (principalmente originadas en los años 90') se han detenido en observar la desafección de las nuevas generaciones respecto a las instituciones más tradicionales de la vida política moderna, anunciando la idea de una aparente actitud de "apatía y desencanto" de las juventudes actuales e instalando la imagen del joven consumidor, escéptico, despolitizado; como parte de un problema contemporáneo que se aleja de aquella imagen de la "juventud politizada y rebelde" de décadas atrás (Sandoval 2000). Pero la baja participación de los jóvenes en la vida política desde la concepción moderna, puede ser leída a su vez en clave con la emergencia de nuevas y diversas formas de adscripción juvenil, donde los medios masivos de comunicación, las nuevas tecnologías, la música, el arte, el territorio, entre otros aspectos, han impactado significativamente en la subjetividad de los jóvenes y en los modos en que éstos procesan sus identidades, vivencias e imágenes del mundo (Balardini 2004).

Sin embargo, hoy podemos hipotetizar que en nuestro país vivimos un proceso de re-ocupación de las instituciones políticas tradicionales luego de una prolongada crisis de legitimidad por la que atravesaron los ámbitos tradicionales de la política partidaria. La política vuelve a ser para un número significativo de jóvenes (aunque no exclusivamente para ellos), una práctica eficaz en la resolución de problemas colectivos, de reparación de derechos, de presentación de alternativas, y de búsqueda de reconocimiento social.

Nuestro trabajo pretende recuperar avances de nuestras investigaciones sobre aquellos modos particulares de participar de los jóvenes, con sus improntas y matices, a lo largo de estos 30 años de la democracia.

### **Algunos debates acerca de las jóvenes en las últimas décadas**

La pregunta por los jóvenes y la participación política y social se moldea al calor de las preocupaciones de la época. Por un lado, a partir de los 90' en nuestro país, el avance y el reconocimiento de derechos vinculados a la niñez y adolescencia aportaron otras formas de concebir a un grupo de estos sujetos – los adolescentes- y sus vinculaciones con otros actores sociales. Pero también, de modo contradictorio y simultáneo, los jóvenes se volvieron cuestión social en el marco de la profundización y extensión de la pobreza, que los afectó de modo

singular y significativo. Los mecanismos de incorporación a los diferentes espacios sociales se vieron dañados -la permanencia en la escuela, la inserción laboral, la participación política, la producción y consumo cultural, el empobrecimiento de la vida cotidiana y el clima de desesperanza que sembró el pregonado “fin de la historia”, construía un presente angosto y dejaba “fuera del futuro” a un sector importante de las nuevas generaciones

Concomitante a ello, los estudios acerca de la juventud (o más precisamente sobre las generaciones de jóvenes) parecen haber crecido en interés durante los últimos años en distintas áreas de las ciencias sociales. Este auge se vio en parte fomentado por una serie de transformaciones en el mundo contemporáneo que impactaron de modo sensible en las generaciones juveniles actuales. Los aportes generados desde diversas disciplinas de las ciencias sociales, fueron contribuyendo en problematizar las implicancias mismas de tal categoría, a partir del reconocimiento de los cambios que fueron expresando los sujetos juveniles en sus distintos modos de *ser y acceder* a la condición de joven en las últimas décadas. De acuerdo con algunos autores (Duarte 2002, Balardini 2004, Margulis 2008) , postura que desde el equipo hemos retomado y profundizado (Acevedo, Andrada, López 2011) en la actualidad sería preciso hablar de “*juventudes*” más que de Juventud como categoría analítica, apelando al carácter polisémico del término y a un sentido más inclusivo del concepto, que reconozca las implicancias de clase, género, cultura, generación, que están implícitos en las distintas maneras en que los jóvenes construyen sus biografías e identidades.

Dentro de este contexto, diversos autores (Duschatzky 2002, Reguillo 2000, Svampa 2005) coinciden con la idea de que las generaciones actuales procesaron de manera singular los cambios sociales, económicos, políticos y culturales de fines de siglo en el marco del capitalismo global y la postmodernidad, cuya principal expresión ha sido la pérdida de legitimidad y control de las instituciones que caracterizaron hasta entonces al mundo moderno, como la escuela, el trabajo, los partidos políticos. A lo largo de este contexto, el discurso hegemónico se ha encargado de construir un imaginario de juventud apática, de sujetos desvinculados del campo de la participación política, y la vara que han utilizado para ello fue la escasa participación de éstos en las instituciones o instancias tradicionales de ejercicio de la ciudadanía política (a pesar del ligero resurgir de los jóvenes en el campo de la política partidaria en nuestro país durante los últimos años). Frente a

ello, algunos antecedentes de investigación señalan que estas generaciones juveniles reaparecieron junto a la emergencia de nuevos ámbitos de interacción y pertenencia que reconfiguraron el sentido de lo público, lo colectivo y lo político.

En tal sentido, se ha podido reconocer que la vida social y política de las poblaciones juveniles en los últimos años transcurrió por “nuevos” lugares, maneras y sentidos, que exigieron actualizar nuestros propios marcos de análisis para comprender (empírica y conceptualmente) las prácticas políticas que resultaron de este escenario dinámico, complejo y en constante transformación; fundamentalmente prestando atención a las singularidades que asumen los ámbitos grupales juveniles que se conforman a partir de situaciones de vulneración y/o reclamo de derechos de ciudadanía.

Es así, que en los últimos años nuestras preocupaciones teóricas procuraron preguntarse sobre, *¿cuáles han sido las particularidades que adquirieron las prácticas de aquellas agrupaciones / organizaciones juveniles que se conformaron a partir de la búsqueda de reconocimiento y exigibilidad de determinados derechos de ciudadanía?, y ¿qué relaciones se establecen entre las formas actuales de ejercicio de ciudadanía de los jóvenes y las transformaciones/continuidades en el rol del Estado durante las últimas décadas?*

Nuestras reflexiones giraron en relación al supuesto de que estas formas organizativas que los jóvenes desplegaron (donde se sustituyeron algunos ámbitos tradicionales de participación política) asumen “*nuevos canales y formas alternativas de participación*” con maneras no institucionalizadas, que se corresponden con la retracción y escasa participación de éstos en las instituciones tradicionales de ejercicio de la ciudadanía política (Sandoval 2000), que exigen de una actualización de los marcos de análisis de comprensión de las propias nociones de ciudadanía y de los actores en cuestión como sujetos de derecho.

### **Resignificando las nociones de ciudadanía y participación juvenil**

Las principales líneas de investigación sobre la participación juvenil se inclinan por caracterizar a las nuevas generaciones hacia un mayor interés en la política y en lo social, pero no expresado a través del sistema tradicional de organización y representación política (partidos políticos) sino expresada en la

existencia de múltiples organizaciones y pequeños grupos que realizan acciones propias distantes de la política institucionalizada.

En esta dirección, Sandoval (2000) considera que las juventudes actuales asumen nuevos canales y formas alternativas de participación, que se corresponden con la retracción de éstos en las instituciones tradicionales de ejercicio de la ciudadanía política; cuestión que nos exige revisar el alcance del propio concepto de ciudadanía, comprendiendo que frente a la diversidad de experiencias de ejercicio de la misma que confluyen en la realidad actual, podemos concordar con distintos autores que resulta imperioso una ampliación de tal concepto a la luz de los cambios en las sociedades contemporáneas<sup>1</sup> (Svampa 2005, Barros 2007). En tal sentido, las experiencias organizativas que los jóvenes han emprendido para expresar sus intereses y demandas como actores sociopolíticos, nos lleva a replantear el modo por entender la “cosa pública” y el “interés común” (Acevedo 2011).

En la misma dirección, Vázquez y Vommaro (2009) sostienen que para la generación de jóvenes socializados en el marco de la profundización de las políticas neoliberales y de la desvalorización de la política institucional, es evidente que los mismos asumen formas de participación fuera de las vías institucionales, donde lo político adquiere otros sentidos a partir de experiencias organizativas propias. Para los autores, el territorio (donde se condensa gran parte de las trayectorias sociales de éstos jóvenes) adquiere especial significación, ya que estos procesos están ligados a un espacio social determinado y a situaciones cotidianas compartidas.

En tal sentido, esta relación entre los jóvenes y la política se ve complejizada al dar cuenta de las transformaciones sociales que operaron en el contexto en el que se inscriben dichas poblaciones. Para Sánchez (2005), a los jóvenes actuales (fundamentalmente aquellos pertenecientes a los sectores más empobrecidos) les ha tocado desarrollarse en un contexto marcado por la “desprotección y la desafiliación”, cuestión que pone de manifiesto aquello que Svampa (2005)

---

<sup>1</sup> En este sentido, Barros (2007) reconoce a partir de las obras de otros autores que la noción de ciudadanía debe ser replanteada en torno a las discrepancias y desigualdades que erosionaron al interior de la sociedad argentina de fines de siglo, donde pueda reconocerse a los conflictos sociales como parte constitutiva de una noción más extensa e inclusiva de ciudadanía, que supere aquella versión liberal que buscaba ocultar toda forma de antagonismo y exclusión. En relación a ello, otros autores explican que en este contexto, se han producido como resultado de una sociedad adultocéntrica, nuevas configuraciones y ejercicios de ciudadanía, entre ellas una *ciudadanía juvenil* (Herrera y Muñoz Gaviria 2008), que surgen por fuera de las prácticas políticas representativas, que abarcan y articulan distintas esferas de la vida social y política.

denominó como el “proceso de desinstitucionalización” (crisis de la escuela, la familia, el Estado) que caracterizó a nuestro país en las últimas décadas.

Frente a este panorama, la “cuestión social juvenil” (Acevedo 2011) aparece bajo una serie de elementos vinculados al campo de los derechos que directa o indirectamente pueden traducirse en demandas de reconocimiento y acceso a una serie de condiciones de vida que los coloca como sujetos de derechos. En tal sentido, surgen acciones colectivas impulsadas por colectivos juveniles que tienden a expresar, más que un ideal de militancia, situaciones concretas ancladas en su realidad social.

De acuerdo con lo anterior, es iluminador el planteo de Reguillo (2000) quien plantea que *“...las formas de organización de los jóvenes han cambiado aceleradamente, de los cuadros del partidos, de las células guerrilleras, de las organizaciones estudiantiles, de los bloques sindicales... transitando hacia formas más fluidas e intermitentes... las categorías de organización y participación deben también ser revisadas a la luz de los cambios en las expresiones juveniles, de allí que si es importante mantener una mirada analítica y crítica sobre los procesos estructurales, es igualmente importante estudiar los territorios de la vida cotidiana, donde los jóvenes despliegan un conjunto de estrategias para resistir y/o negociar con el orden estructural”*.

Por último, nos parece significativo recuperar algunas de las características que asumen estas modalidades organizativas juveniles desde algunos de los antecedentes recogidos y de propias reflexiones resultantes de nuestras investigaciones. Siguiendo Sandoval, Baeza (2010), Vásquez, Vommaro (2009) y otros; entre las principales tendencias podemos considerar que las mismas se caracterizarían por su *horizontalidad y prácticas de democracia directa*, con formas de acción donde se “pone el cuerpo”, “se ocupa la calle”, “participan todos” en contraposición a los modelos delegativos. En relación con lo anterior, lo *cultural* se vuelve el campo por excelencia de la construcción de lo político, por el carácter reivindicativo y porque sus acciones se valen de prácticas estéticas- artísticas que ponen de relieve las identidades<sup>2</sup>. También aparece una primacía del *trabajo de base y en red*, junto a la *autogestión como construcción de autonomía*, como también la *asociación afectiva y los vínculos cara a cara* (Duarte 2002). Vale

---

<sup>2</sup> A Esto Reguillo lo llamo la “carnavalización de la protesta”. (2000) Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del Desencanto”. Editorial Norma. Bogotá (Colombia).

remarcar, que muchos de estos elementos no se derivan directamente de la condición juvenil, también (al menos en nuestro país) se sostienen y explican en las formas que la política adoptó en el 2001 como momento de quiebre con la política institucionalizada, partidaria y tradicional.

Frente a ello, en los últimos años la política institucional pareciera haber recuperado terreno ante su notorio descreimiento y pérdida de legitimidad de principios del nuevo siglo como resultado del reposicionamiento del Estado en los asuntos claves de la vida social. Las transformaciones emprendidas por el Estado en los últimos años, vinculadas con nuevos marcos normativos y políticas de ampliación de ciudadanía, ha permitido reposicionar a los propios sujetos juveniles en el campo de lo político<sup>3</sup>.

### **Más que conclusiones, nuevos interrogantes**

Reconociendo que en la última década un número significativo de jóvenes se ha volcado a la política a través de la militancia partidaria, pretendemos ser cautos y transformar tentaciones de interpretaciones optimistas en interrogantes que probablemente merezcan más estudio para sus respuestas. Temas como los derechos humanos, la memoria y la identidad colectiva están presentes como preocupaciones y generan acciones diversas por parte de los grupos y organizaciones juveniles; emergen de los testimonios atravesando prácticas y discursos, se van constituyendo en aspectos que articulan las iniciativas, que convocan, movilizan y son instaladas por los jóvenes en el espacio público. Una pared transformada en mural, una marcha musicalizada, una murga, un panfleto, una obra de teatro o una instalación, constituyen algunas de las tendencias que venimos observando<sup>4</sup>, como modos de exposición y manifestación que asumen los jóvenes. Nos preguntamos si *los modos en que los jóvenes se expresan pueden*

---

<sup>3</sup> El contexto nacional/local donde nos situamos abarca una coyuntura de cambios en las legislaciones y vigentes en materia de Niñez y Juventud (como la sanción de la Ley Nacional 26.061 en el 2005, el derecho a votar a partir de los 16 años) que implicarían un cambio en la concepción de éstos como sujetos de derecho. Estas transformaciones conllevan (o debiesen conllevar) una serie de reestructuraciones en el diseño y ejecución de las políticas estatales destinadas a niños y jóvenes, muchas de ellas vinculadas con algunas demandas preexistentes de distintos sectores y organizaciones sociales. Por ende, nos parece relevante dar cuenta del escenario donde se comienzan a dar algunas transformaciones y continuidades en el rol del Estado.

<sup>4</sup> Deberíamos decir que estas cuestiones son claramente observables más allá del ojo de cualquier investigador, son en tal sentido observables a simple vista.

*ser leídos en claves de luchas por el reconocimiento y la legitimidad en el espacio público? Si así fuera, entonces ¿Cual/es la injusticia sobre las que se movilizan y/o reclaman los grupos juveniles?; Es posible hallar algún eje transversal a las diversas expresiones juveniles? Cual/es?; Es posible advertir en los jóvenes de estos tiempos otros modos de entender la política? Y por ende otros modos de acción política? Si esto fuera así, qué lugar ocupa la forma en relación al contenido? O es que deberíamos leer contenido y forma? Interrogantes que se suman a los ya planteados y que probablemente orienten nuestras próximas búsquedas e interpretaciones.-*



## Referencias Bibliográficas

- ACEVEDO, P., ANDRADA, S. y otros. (2011). “Acción colectiva y participación socio-política juvenil”. Informe de los proyectos de investigación 2008-2010-2011 -SeCyT – Escuela de Trabajo Social. UNC. Córdoba.
- BALARDINI, S. (1999). “Políticas de Juventud: conceptos y la experiencia Argentina”. Última Década N°10, CIDPA. Viña del Mar. En: [www.cidpa.cl/udecada/txt/decada10/art04.pdf](http://www.cidpa.cl/udecada/txt/decada10/art04.pdf)
- BALARDINI, S. (2004). “Jóvenes, tecnología, participación y consumo”. En: [www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar](http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar)
- BARROS, S. (2007). “Una aproximación tangencial a la noción de ciudadanía. Algunos comentarios sobre la Argentina del Bicentenario”. Revista Pilquén. Sección Ciencias Sociales. Año VIII. Argentina.
- DUARTE, K. (2002). “¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles”. En: [www.cfq.uchile.cl](http://www.cfq.uchile.cl)
- Fraser Nancy, “La justicia social en la era de las políticas de identidad: redistribución, reconocimiento y participación”. Cultura Política / Política Cultura. Tema Central. Año 1997.
- HERRERA, M. y MUÑOZ GAVIRIA, D. (2008). “¿Qué es la ciudadanía juvenil?”. Revista Acciones e Investigaciones Sociales, N° 2. ISSN: 1132-192X. Medellín.
- MARGULIS, M.; (2008). “La Juventud es más que una palabra: ensayos sobre Cultura y Juventud”. Editorial Biblos. 3º Edición. Bs. As.
- REGUILLO CRUZ, R. (2000). “Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del Desencanto”. Editorial Norma. Bogotá (Colombia).
- SÁNCHEZ, S. Compiladora. (2005) “El mundo de los jóvenes en la ciudad”. CEA-CU Ediciones - Laborde Editor. Rosario.
- SANDOVAL, M. (2000). “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes”. En Balardini, S. (Comp.) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. BS. AS. CLACSO.
- SANDOVAL, M. y BAEZA, J. (2010) “Nuevas prácticas políticas en jóvenes de Chile: conocimientos acumulados 2000-2008” en Alvarado S, Vommaro P.

*Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas.* 1º edición. Homo Sapiens. Buenos Aires.

- SVAMPA, M. (2005). “Ciudadanía, Estado y Globalización: una mirada desde la Argentina contemporánea”, en NUN, J. y GRIMSON, A. (Compiladores). Debates de Mayo: nación, cultura y política. Barcelona. Gedisa Ediciones.
- SVAMPA, M. (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus, Bs. As. Argentina.
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2009). “Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente”. Cuadernos del CENDES. Año 26. N°70. Tercera Época. Buenos Aires.